



A los 10 días del mes de agosto de 2015.

Al Sr. Pastor Norberto Saracco

Querido hermano

Recuerdo con alegría el encuentro que tuvimos en mi diócesis anterior con miembros del Movimiento de Lausanne. Juntos compartimos la Palabra y la oración.

Sabemos que la unidad visible de la Iglesia es obra y don del Espíritu Santo, que la dará a su tiempo. En tanto, todo esfuerzo que hagamos en favor de la unidad de los cristianos es necesario y urgente. El mundo necesita conocer a Jesús. Debemos anunciarlo sin pausa, juntos. La división entre los cristianos es fruto de nuestros pecados, es un escándalo y el más grande impedimento para la misión a la que el Señor nos ha llamado: anunciar la Buena Nueva del Evangelio.

Hoy clama al cielo la sangre de tantos cristianos masacrados en diversas partes del mundo. El que persigue no se equivoca; no se pregunta si son católicos, evangélicos, ortodoxos... son cristianos, seguidores de Jesucristo, y esto le basta. Esta sangre nos interpela: ¿Tenemos derecho a poner por delante nuestras divisiones mientras la sangre de nuestros hermanos es derramada en el testimonio de la fe en Jesucristo?

Es el momento de la reconciliación, de aceptar "la unidad en la diversidad reconciliada", expresión de Oscar Cullman. Sabemos bien las cosas que nos dividen, fortalezcámonos más en aquello que nos une: la fe común en Jesucristo como único Señor y Salvador, la Palabra de Dios, el Bautismo... (Ef 4, 1-6). En el 2017 se cumplen los 50 años de la irrupción soberana del Espíritu Santo en la Iglesia Católica, llamada hoy Renovación Carismática, que nació ecuménica. He invitado a quienes han nacido de nuevo (Jn 3, 3-4) en esta corriente de gracia, a celebrarla juntos en la Plaza San Pedro en Pentecostés de ese año, invitación que extiendo a todos los cristianos de todas las confesiones, para alabar al Señor y para orar por un nuevo Pentecostés para la Iglesia y para el mundo. [Esto es lo que necesitamos, "que el Señor renueve en nuestros días los prodigios como de un nuevo Pentecostés", como pidió Juan XXIII al llamar al Concilio Vaticano II.

Mi oración y cercanía los acompañan en esta reunión.

Y les pido, por favor, que recen por mí, lo necesito.

Fraternalmente,

Francisco

To Pastor Norberto Saracco

Dear Brother,

I remember with joy our meeting we had at my previous diocese with members of the Lausanne Movement. Together we shared the Word and prayer.

We know that the visible unity of the Church is the work and gift of the Holy Spirit, who will bring it about in His time. Meanwhile, any effort we make in favor of the unity of Christians is necessary and urgent. The world needs to know Jesus. We must proclaim Him without any pause, together. The division among Christians is the fruit of our sin, and it is a scandal and our greatest impediment for the mission for which the Lord has called us: announcing the Good News of the Gospel.

Today, the blood of the many Christians slaughtered in diverse parts of the world cries out to heaven. The one that persecutes does not make a mistake, he doesn't ask if they are Catholic, Evangelical, Orthodox... they are Christians, followers of Jesus Christ, and that is enough. This blood challenges us: Do we have the right to make our divisions a priority while the blood of our brothers is shed for the testimony of Jesus Christ?

This is the moment for reconciliation, to accept "the unity in reconciled diversity," an expression of Oscar Cullman. We know very well what divides us, let us be strengthened more in what unites us: the common faith in Jesus Christ as the only Lord and Savior, the Word of God and Baptism. (Eph 4:1-6). The year 2017 marks the 50th year since the sovereign irruption of the Holy Spirit in the Catholic Church, known today as the Charismatic Renewal, which was birthed ecumenically. I have invited those who have been born again (Jn 3:3-4) in this river of Grace, to celebrate together in St. Peter's Square on Pentecost this year, an invitation I extend to all Christians of all confessions, to worship our Lord and to pray for a new Pentecost for the Church and for the world. This is a necessity, "That the Lord would renew us in our prodigal days like a new Pentecost," as was asked for by John XXIII at the Second Vatican Council.

My prayers and close support accompany you in the meeting.

And I ask, please pray for me, I need it.

Fraternally,

Francis